



La página
del Presidente
George Anderson

El juego de culpas federal

EN ALGUNAS FEDERACIONES, A veces se tiene la costumbre de jugar a "echarle la culpa al otro". Lo primero que aparece en Google cuando se busca en inglés "blame game" [juego de culpas] son artículos de desórdenes de personalidad limítrofe y dinámica sicológica de las relaciones de infancia. ¿Estamos poniendo el dedo demasiado cerca de la llaga federal?

El juego de culpas implica a los políticos de diferentes órdenes de gobierno que tratan de eludir su responsabilidad sobre las cosas que han salido mal. Es contrario a una virtud que suponemos tiene el federalismo; nos referimos en concreto a una mayor rendición de cuentas política ante los electores.

Algunas veces, el juego de culpas enciende por sí mismo la ira de los electores. Tanto, que en las elecciones federales que se celebraron el año pasado en Australia, Kevin Rudd prometió que el Partido Laborista, al que pertenece, pondría fin a uno de estos juegos de culpas en particular, el del gobierno liberal en Canberra con los gobiernos laboristas en los estados. Como Primer Ministro, ha estado muy activo en una agenda de nuevo federalismo, que reduce alrededor de cien programas de subvenciones condicionadas a sólo un puñado, con controles mucho menos invasivos. A cambio, los estados desarrollarán diversos parámetros para medir su propio desempeño.

El huracán Katrina, que golpeó la costa del Golfo desde la Florida Central hasta Texas en 2005, fue uno de los desastres naturales más devastadores en la historia de los Estados Unidos. La devastación se extendió a la reputación de muchos políticos y funcionarios y a la imagen que muchos estadounidenses tenían de su sistema federal.

Un suceso como éste es una oportunidad única para dar seguimiento a un juego de culpas en un sistema federal porque el público presta más atención a los detalles de un desastre de grandes proporciones que a la mayoría de otros asuntos. *Publius: The Journal of Federalism* recientemente dedicó un número completo a la atribución de culpas en torno al desastre de Katrina.

Los políticos buscan los votos y eluden su culpa. En el caso de Katrina, las cosas salieron aparatosas y dramáticamente mal.

¿A quién echarle la culpa? No siempre se culpó a los políticos. Con frecuencia los blancos fueron la falta de comunicación entre gobiernos, los retos físicos del área y los gobiernos en general. Cuando se culpó más a un gobierno o a un político que a otros, la filiación política incidió considerablemente en las opiniones. Los medios de comunicación desempeñaron un papel importante en la orquestación del debate, con relatos de culpa que la mayoría de las veces versaban sobre el gobierno federal. Los votantes perspicaces se sentían más inclinados a culpar a determinados funcionarios o gobiernos que los menos agudos (típicamente más pobres y con menor escolaridad). En contrapeso, a pesar de las tendencias partidistas de las opiniones, el público estaba influido por los hechos del caso y esto suscitó una rendición de cuentas, aunque en cierta medida débil y difusa.

Sería desalentador que las cosas acaben ahí. Cuando las cosas marchan mal, es importante que tanto los gobiernos como los funcionarios aprendan de la experiencia y hagan correcciones para el futuro. Después de Katrina se llevaron a cabo numerosas investigaciones oficiales y los académicos y otros expertos independientes hicieron numerosos análisis a profundidad. Todos ellos señalaron que los tres órdenes de gobierno habían cometido errores, de manera que había culpa para dar y repartir. Pero evidenciaron además importantes problemas estructurales y de personal a nivel federal, muchos de ellos relacionados con la forma en que la organización de las medidas de emergencia fue integrada al nuevo Departamento de Seguridad Nacional, enfocado en el terrorismo y no en los desastres naturales. Estas investigaciones contienen lecciones claras aplicables a las políticas.

Desafortunadamente, estas lecciones no se han reflejado en absoluto de manera adecuada en reformas dentro de los gobiernos y entre ellos. Y la atención pública se ha desplazado a otra parte. La incapacidad para actuar con base en las lecciones importantes no sólo es vergonzosa; es quizás la mayor de las justificaciones de la culpa. Pero la ciudadanía probablemente sólo se dé cuenta de esto ante un nuevo desastre.

Federaciones

Una publicación del Foro de Federaciones

EDITOR EN JEFE Rod Macdonell
EDITOR ASOCIADO Carl Stieren
CORRECTORES Ernest Hillen y Robert Winters
ASISTENTE EDITORIAL/ADMINISTRATIVA
Rita Champagne
TRADUCCIÓN Gonzalo Celorio Morayta
(Celorio Morayta, servicios especializados de idiomas).
CORRECCIÓN DE ESTILO Rebeca Bates-Doré
DISEÑO Shannon Elliot

Federaciones es publicada tres veces al año por el Foro de Federaciones. Las tarifas de suscripción son de 25 dólares canadienses en Canadá; 25 dólares estadounidenses en el resto del mundo. Las contribuciones de artículos son bienvenidas. Favor de contactar a los editores a través de la información proporcionada al final de esta página. El Foro de Federaciones no garantiza la devolución de manuscritos no solicitados. Impresa por Lancer Publishers en Sona Printers, Nueva Delhi, India.

CONSEJO DIRECTIVO

Arnold Koller, Presidente (Suiza); Violeta Ruiz Almendral (España); Samuel Assefa (Etiopía); David Cameron (Canadá); Kim Campbell (Canadá); John de Chastelain (Canadá); Wolf Linder (Suiza); Wolf Okresek (Austria); Ravi Dhingra (India); Johanne Poirier (Canadá); Roger Wilkins (Australia); Peter Müller (Alemania); Julius Ihonvber (Nigeria).

OTRAS EDICIONES

Inglés: *Federations / What's New in Federalism Worldwide*

Francés: *Fédérations / Le fédéralisme de par le monde, quoi de neuf*

Alemán: *Föderalismus / Aus der Welt der föderalistischen Staaten*

Oficina editorial:

FORO DE FEDERACIONES
325 Dalhousie, Suite 700
Ottawa, Ontario K1N 7G2 Canadá
Tel: 613-244-3360
Fax: 613-244-3372
forum@forumfed.org

Canada Post – Acuerdo de envío de publicaciones
No. 40745010.



www.forumfed.org